

Union College

Union | Digital Works

Honors Theses

Student Work

6-2022

Crítica social y esperanza para las próximas generaciones: Representaciones de seropositivos en Todo sobre mi madre (1999) y Positivo (2016)

Grace Heiting

Union College - Schenectady, NY

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>



Part of the [Medical Humanities Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Heiting, Grace, "Crítica social y esperanza para las próximas generaciones: Representaciones de seropositivos en Todo sobre mi madre (1999) y Positivo (2016)" (2022). *Honors Theses*. 2600.
<https://digitalworks.union.edu/theses/2600>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact digitalworks@union.edu.

Crítica social y esperanza para las próximas generaciones:
Representaciones de seropositivos en *Todo sobre mi madre* (1999) y *Positivo* (2016)

By

Grace Mary Heiting

Submitted in partial fulfillment
of the requirements for
Honors in the Department of Spanish & Hispanic Studies

UNION COLLEGE

June, 2022

Tabla de Contenido

Abstract.....	iii
Introducción.....	1
Capítulo 1: La ruptura de la propagación de VIH y estigmatización gay en <i>Todo sobre mi madre</i>	5
Capítulo 2: La batalla entre la juventud y la crisis de la salud pública en la Venezuela de hoy en <i>Positivo</i>	13
Conclusión.....	22
Obras citadas.....	25

ABSTRACT

HEITING, GRACE Crítica social y esperanza para las próximas generaciones:
Representaciones de seropositivos en *Todo sobre mi madre* (1999)
y *Positivo* (2016). Department of Spanish & Hispanic Studies, June 2022.

ADVISOR: Stephanie A. Mueller, Ph.D.

This thesis criticizes the progression of the HIV/AIDS pandemic from post-Franco Spain to contemporary Venezuela through the analysis of a domestic film from each country. From Spain, the comedy-drama film *Todo sobre mi madre* (1999) by Pedro Almodóvar is a reflection of an earlier stage of the epidemic, when the country was challenged to recreate its political and social identities. Almodóvar's film highlights the struggles of the LGBTQ community to transgress stereotypes (not limited to HIV) and find hope in future generations to solve the lingering social inequalities. From Venezuela, the short film *Positivo* (2016) from De Tovar Films is a contemporary student production about the daily lives of HIV-positive youth in unstable conditions. The work contrasts the experiences of the two generations regarding both HIV and a country with an underdeveloped healthcare system and reduced personal liberties.

The two films suggest that the social change needed to correct the cycle of HIV spread (particularly in underrepresented groups) will stem from today's youth. Although there are examples of significant medical and social progress between the events of *Todo sobre mi madre* and *Positivo*, the settings of both films are only a small representation of countries that have fallen behind in HIV education, prevention, and treatment. I argue that the "next generation" that Almodóvar believed could execute the necessary social and public health changes is the very same student group that refuses to let Venezuela's need for improvement fade to the background.

Introducción

El virus de inmunodeficiencia humana (VIH) y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) son dos enfermedades que atacan al cuerpo en un orden apenas separado: sin los avances médicos de las décadas recientes, el sida solía resultar del VIH con una mortalidad inminente. Las dos enfermedades han tenido una historia entrelazada en una variedad de demografías en su sendero sobre el mundo e históricamente son devastadoras en las minorías. Actualmente, se estima que hay casi 38 millones de seropositivos en el mundo (“Global Statistics”). Otra demografía afectada más recientemente es la juventud, como los jóvenes componen un cuarto de infecciones nuevas y más que la mitad de los positivos no anticipó el diagnóstico (“CDC”). La posición mundial sobre la prevención, educación y tratamiento del VIH/sida ha mejorado por los años, pero los estudios difieren mucho entre fuentes por razones políticas y económicas, entre otras. La censura y la investigación incompleta plagan la documentación de la historia del VIH/sida en muchos países. En vez de depender de los datos oficiales de los gobiernos, hay otro camino poco convencional de recoger una imagen realista sobre los varios impactos de las enfermedades: el cine.

El cine provee una manera alternativa de aprender sobre las experiencias del VIH y el sida desde un punto de vista humanístico. Dos ejemplos en particular que forman un análisis poderoso del VIH/sida son de España en el cambio del milenio y la Venezuela contemporánea. La comparación de dos regiones y épocas diferentes ofrece una idea sobre los cambios temporales, el ambiente cultural y las características únicas de cada país. El análisis de la obra española vuelva atrás a los años ochenta cuando España finalmente acabó una dictadura opresiva, y para olvidar el trauma del pasado, hizo un

porvenir completamente diferente. Las obras del director Pedro Almodóvar surgieron de la transición a la democracia y la movida, y rápidamente lograron atención internacional. Su trabajo fue conocido por la dirección poderosa y el uso espeluznante de estrategias cinematográficas, personajes pioneros y temas sexuales. El director abiertamente discute sus filosofías que trajo por su carrera condecorada y continúa en su productora, El Deseo, como la falta de miedo del gobierno o las normas sociales (Valdes, “Pedro Almodóvar”). Almodóvar estrenó la película, *Todo sobre mi madre* en 1999 e incluso hoy en día la obra es una representación poderosa de la diversidad y el optimismo de una España que cambia de maneras inesperadas.

La película sigue una enfermera trabajadora, Manuela, después de perder a su hijo adolescente por un accidente automovilístico en Madrid. Ella regresa a Barcelona y finalmente informa al padre distanciado (Lola, una mujer trans), pero primero conoce a una variedad de amigos (Agrado, una prostituta jubilada, y Rosa, una monja embarazada) como se acostumbra a la vida nueva. Los personajes incluyen individuos de sexualidades varias, profesiones atípicas y edades diferentes, pero dentro de este grupo atípico que batalla los traumas individuales, hay una esperanza palpable. El VIH es un elemento secundario de la trama y es un ejemplo de la lista larga de dificultades de los personajes. Trágicamente, ambos Lola y Rosa mueren por complicaciones del VIH y Manuela huye la discriminación en Madrid con el bebé huérfano, Esteban.

En *Todo sobre mi madre*, Almodóvar exhibe su deseo que la próxima generación cumple los cambios necesarios para la cultura y el manejo de la epidemia. Aunque es un director de “la generación anterior”, no se siente amenazado por el poder de la juventud. Mientras la película incluye muchas experiencias positivas de los personajes originales,

también muestra unos casos persistentes de discriminación y maltrato. La entidad más pura de la película es el bebé que nace de padres positivos (Lola y Rosa) pero finalmente erradica el VIH del cuerpo. Aunque el bebé afronta algún estereotipo por el miedo del virus, la película termina con el milagro y el fin de las complicaciones de la enfermedad. Manuela y Esteban vuelven a Madrid y los amigos diversos con la promesa de un mejor futuro. El cambio simbólico y literal representa una transición de la época plagada por el virus. Esteban tiene un porvenir nuevo sin los pecados de los padres, y el cortometraje tiene la misma idea que la próxima generación es la solución de los problemas crecientes.

Por otro lado, en Venezuela, un grupo anónimo de alumnos de la Universidad Bicentennial de Aragua creó un proyecto, *Positivo*, para unos festivales y para honrar el Día Mundial de la Lucha Contra el Sida en 2016. El cortometraje solamente dura aproximadamente quince minutos y no contiene mucho diálogo, pero es rico con mensajes en la cinematográfica poderosa. El ambiente de la Venezuela contemporánea es un telón de fondo difícil para estrenar una película que posiblemente critica el estado de la atención médica; la conversión reciente a una democracia no ha erradicado todos los aspectos de la corrupción, censura y desigualdad. El grupo tuvo que exhibir precaución durante la filmación y no directamente criticó a Venezuela. Los jóvenes cineastas estrenaron un proyecto oportuno del punto de vista del grupo nuevo que afronta las consecuencias de muchos años de mala administración.

Aunque las dos obras varían en el presupuesto, duración, escenario y trama, hay semejanzas en los propósitos subyacentes. Es claro que el contexto de los países susodichos demuestra dificultades en muchos aspectos y la situación del VIH/sida no es diferente. Sin embargo, los directores de las películas son claros en sus ideas de quién es

culpable para la epidemia – y la culpa no es de los jóvenes. *Positivo* enfoca en las historias modernas de los tres jóvenes venezolanos (Robert, Félix y Astrid) que han contratado el VIH de maneras más o menos fuera de su control. Son víctimas de la violación, la falta de revelar la diagnosis positiva antes del sexo y el nacimiento a una madre positiva. Cada ejemplo exhibe un elemento de la sociedad venezolana que está fallando al público en la educación, prevención y tratamiento de la enfermedad. Después de la primera reunión de grupo de apoyo del VIH, los jóvenes tratan de volver a la vida normal, pero no pueden ignorar la carga nueva. Las consecuencias físicas y mentales del VIH casi resultan en los suicidios de Astrid y Félix, pero el grupo sobrevive la transición difícil a una guerra interna de toda la vida. El cortometraje demuestra la solidaridad gradual entre los tres jóvenes y destaca la diferencia severa en las mentalidades de los adultos (ambos con o sin el virus). La complejidad de Venezuela y los malos del pasado ya no pueden inhibir el optimismo y la creencia que la próxima generación puede arreglar la situación. Es obvio que la juventud no puede depender de los adultos para salvarla, entonces el cortometraje se enfoca en los esfuerzos colectivos de los tres seropositivos.

Aunque la película *Todo sobre mi madre* y el cortometraje *Positivo* originan de países y épocas diferentes, sostengo que los directores de los dos están de acuerdo de un tema en particular: en el caso de los cambios sociales para combatir la propagación y estigmatización del VIH/sida, la juventud tiene la responsabilidad y las herramientas para finalmente romper la ignorancia generalizada. Ninguno de los directores se esconde de las realidades oscuras de la vida como seropositivo (y ninguno ablanda el estado actual de emergencia), pero los dos mantienen la positividad y el énfasis en lo que se puede controlar: el porvenir.

Capítulo I: La ruptura de la propagación de VIH y estigmatización gay en *Todo sobre mi madre*

Para finales del siglo XX, el director celebrado, Pedro Almodóvar, había alcanzado un nivel de fama sin precedentes. Su nombre ha aparecido en los títulos de crédito desde las películas caseras en los años setenta hasta los estrenos mundiales en los últimos años. Aunque el presupuesto y la magnitud de las audiencias se han disparado por los años, la obstinación del director de destacar lo que quiere nunca ha cambiado con la fama. Almodóvar vivió por los años ochenta cuando el VIH surgió en España junto con un cambio de poder en el gobierno. Al mismo tiempo, la sociedad española fue más y más receptiva a todas las sexualidades y géneros. Por primera vez, su expresión pública fue posible. Las obras que inicialmente provocaron la fama internacional de Almodóvar se alinearon con los dos cambios, pues capturan el ambiente cuando el VIH y la comunidad LGBTQ crecían. En 1999, Almodóvar estrenó un proyecto que le aseguró al público que traería su don de narración en el próximo siglo: *Todo sobre mi madre*. La película muestra el ambiente español como navegó el progreso de salud y sociedad, sin pedir perdón por la interpretación honesta del estado actual. *Todo sobre mi madre* refleja los desafíos de la comunidad LGBTQ, incluyendo el VIH, pero a la vez expresa esperanza para la próxima generación en términos de la aceptación sexual y la salud.

La narración honesta de Almodóvar es una característica ambiciosa que intercalaba su carrera como director: la larga dictadura de Francisco Franco duró de 1939 a 1975 y terminó con la transición al socialismo y la elección democrática (Thompson 175). El franquismo fue infectado por la corrupción interna, militarización de la policía, persecución de las minorías y ejecución masiva de los enemigos. Había un cambio total

del miedo e incertidumbre bajo Franco a un énfasis en las libertades sociales y la expresión personal. En Madrid, la revolución interna que se propagó por las calles fue llamada “la movida madrileña” y abarcó la música punk, arte sencilla, uso de drogas y desestigmatización del sexo. El gobierno socialista fomentó que la época festiva ganara una reputación internacional como un estilo de vida completamente diferente a la dictadura. Mientras Almodóvar fue elogiado muy públicamente en el tiempo posfranquista, él dice que siempre creaba las películas de la misma manera y “No hay ningún límite que yo me ponga, o que yo me imponga o que yo encuentre” (Valdes, “Pedro Almodóvar”). El valor del director ha valido la pena como él posee una plétora de premios de cine. Las películas de Almodóvar son conocidas por más que solamente la inclusión de personajes tradicionalmente poco representados, como las minorías étnicas y la comunidad LGBTQ; estos personajes tienen partes integrales en sus guiones y frecuentemente retan las normas de la sociedad.

Todo sobre mi madre sigue la aventura de Manuela, una enfermera de mediana edad, cuando regresa a Barcelona (después de 17 años en Madrid) para informar a su exmarido, Lola, una mujer trans, que su hijo ha muerto en un accidente de coche. Durante su búsqueda, Manuela reaviva su amistad con una prostituta jubilada, Agrado, y forma una relación nueva con una monja embarazada del hijo de Lola, Rosa. Mientras Manuela trata de aceptar la muerte de su hijo, ella está confrontada con dos fallecimientos prematuros por el VIH: el de Rosa por las complicaciones del parto, y el de Lola por una batalla larga contra la enfermedad. Manuela cuida al niño de Rosa, Esteban, con el temor que él herede el VIH, pero en última instancia, el niño elimina el virus de su cuerpo en un milagro médico. Almodóvar continúa su campaña contra las normas de la industria

cinematográfica con los personajes susodichos de orientaciones sexuales varias, la violencia, la desnudez y las palabrotas frecuentes. En realidad, el VIH no se presenta como un tema central hasta la segunda mitad de la película, después de desarrollar los personajes principales sustancialmente. Almodóvar incluye el VIH como una trama secundaria (pero importante) en la historia pues no parece ser la característica primaria del reparto diverso. Por eso, las tramas de los personajes LGBTQ no dependen de la enfermedad estereotípica para ser importante en la película - una distinción que valida la aparición de las actrices LGBTQ sin contar con estereotipos. En vez de agriar la película constantemente con la muerte y enfermedad, Almodóvar crea unos personajes profundos que consiguen la solidaridad y apoyo de la audiencia cuando el VIH aparece en la pantalla.

El cambio de siglo es también un momento decisivo para la lucha contra el VIH. El mundo médico completamente mejoró la esperanza y calidad de vida para los seropositivos en 1996 con la liberación de TARAA, una serie de tratamientos antirretrovirales (Chaosakun 20). Los ensayos clínicos del tratamiento pasaron rápidamente, y el uso generalizado de TARAA aumentó después de la Conferencia Internacional sobre el Sida en Vancouver en el mismo año (Vella et al. 1232). Por primera vez, la demografía de seropositivos tuvo un porvenir optimista a pesar del resultado “positivo” en la prueba. La medicina no logró la eliminación total del virus del cuerpo por la habilidad del virus a mutar, pero el control de los síntomas fue un desarrollo impactante. Sin embargo, estos avances médicos únicamente pueden combatir el VIH cuando el individuo ha sido diagnosticado. El tiempo entre diagnóstico y tratamiento no es constante entre pacientes; unos grupos tienen una probabilidad menor

de recuperarse del virus por factores como la dedicación al plan médico, la respuesta física al tratamiento y otras calidades de salud (Suárez et al. 1240). Por ejemplo, los usuarios de drogas fallan más en el tratamiento del VIH que los seropositivos por infección sexual (Suárez et al. 1239). Estos dos grupos componen una parte significativa de los infectados en España: junto a la movida hubo una epidemia de drogas y un sentido más cómodo de la sexualidad. Mientras Suárez nota que hoy en día, el porcentaje de los seropositivos/usuarios de drogas ha bajado, el riesgo sigue (1240). El uso de drogas intravenosas y el sexo son dos maneras peligrosas de infección por el acceso del virus a la sangre. Por eso, el sexo entre hombres tiene una reputación de riesgo especialmente alto por los cortes internos que pueden acompañar el sexo anal. Los años ochenta y noventa fueron un crisol de oportunidades para la propagación del VIH, y *Todo sobre mi madre* incluye ejemplos realistas de cómo la enfermedad fue dominante. Almodóvar incorpora tres seropositivos (Lola, Rosa, y el niño, Esteban) que tienen historias únicas con el VIH y reflejan el progreso de la epidemia por los años.

Primero, el personaje Lola es una mujer trans que ha tenido dos hijos con dos mujeres, Manuela y Rosa. La inclusión de dos mujeres trans desafía las normas históricas de España y para coronarlo, el director añade la presencia del VIH, que es otra fuente de estereotipos fuertes. Fernández-Rouco et al. nota que la transición particular de hombre a mujer es más estigmatizada por la pérdida percibida del estatus social (620). No obstante, la trama de la película incluye la búsqueda constante de Lola, quien dos veces embarazó a una mujer y luego la abandonó emocionalmente y/o físicamente. Almodóvar aclara que la orientación sexual de Lola no es la razón del abandono, pero la película desarrolla la importancia del comportamiento cíclico en relación con el VIH. Antes de morir por el

VIH, Manuela finalmente encuentra a Lola cuando ella regresa a Barcelona para el funeral de Rosa. Mientras Lola inicialmente parece ser una figura de un sueño - con un cuerpo delgado y elegante, el pelo brillante, la cara oculta por las gafas de sol y un chaquetón entallado – es evidente que el VIH pronto reclamará su vida. Lola sobrevivió a la transición cultural en España, lo cual le permitió convertirse en su identidad auténtica. El sendero de Lola fue revestido con desafíos de hacer la transición a la mujer: la cirugía de afirmación de género e incluso la vida como mujer trans no fueron legales hasta los años ochenta (Fernández-Rouco et al. 620). Según un estudio en los seropositivos en España y Rumanía, las fronteras para la gente LGBTQ y otros grupos marginalizados también se extienden en los problemas de salud mental (Kall et al. 2). El rechazo es una respuesta común a la declaración, entonces el único sistema de apoyo para muchos individuos LGBTQ consiste en los amigos (Domínguez-Fuentes et al. 12). Lola ha tenido muchas dificultades en un país donde la aceptación sexual crece poco a poco, y por eso ella es un testimonio vivo de la España de la epidemia temprana.

Cuando Manuela echa una mirada a Lola a través de la plaza del funeral, unas de las primeras frases que le grita es “No podía ser en otro sitio. No eres un ser humano, Lola, eres una epidemia” (*Todo sobre mi madre* 1:23:05-1:23:14). La historia entre Manuela y Lola es tensa, pero en el contexto de la historia del país, Lola es la encarnación del virus que ataca a su propio cuerpo. Como una epidemia, Lola embarazó a las dos mujeres sin considerar las consecuencias y propagó la prole en la forma de los hijos. La epidemia real tuvo un impacto rápido y devastador y causó un nivel parecido de sufrimiento para la gente impactada, como la comunidad LGBTQ. Almodóvar continúa el paralelo entre Lola y la epidemia temprana con la muerte inevitable de los dos: la

progresión de tratamientos médicos hace más despacio el oleaje del VIH, y Lola sucumbe al virus poco después de la reunión. Cuando Lola y su representación finalmente murieron, hubo la posibilidad de curación de las relaciones entre los seropositivos y las demás.

La generación anterior dejó atrás la responsabilidad de arreglar la vida de un individuo con o sin el VIH. Este grupo no pudo arreglar la situación para la próxima generación, entonces el legado incluyó todos los daños y retos de manejar la epidemia. Almodóvar muestra la transición de este deber por el arquetipo del nacimiento de un niño, el que es una creación nueva e inocente en un mundo contaminado. El niño es de nadie más que una monja, Rosa, que ha roto los votos de su posición y está embarazada por Lola (pues hay una ironía intensa con los detalles de su situación). Rosa no puede escapar de “la epidemia” de Lola y es una víctima de la impregnación e infección del VIH, lo que complica su salud durante el embarazo. La transmisión del VIH de Lola a Rosa representa la continuación de la enfermedad del tiempo de la movida hasta finales del siglo XX, porque a pesar del desarrollo social de España, la epidemia ya existió en grupos como la comunidad LGBTQ.

La estigmatización del VIH y la demografía gay presenta una barrera entre el diagnóstico rápido y el tratamiento puntal de la enfermedad. Parecía que la tecnología y el progreso de las décadas recientes mejoró la situación del VIH/sida, pero todavía persiste en poblaciones vulnerables. Un ejemplo de los estigmas impidiendo la reacción fuerte contra la enfermedad es la falta de las pruebas médicas en los hombres gay que no se identifican públicamente (Fernández-Dávila et al. 45). Los estigmas sociales previenen las pruebas oportunas de esta demografía pues el ciclo de la propagación del VIH

continúa. Claro, hay más demografías que la comunidad LGBTQ que luchan contra esta enfermedad hoy en día, pero es un grupo importante en el contexto de la película *Todo sobre mi madre*. Los fracasos de su generación hacen que Almodóvar ponga el porvenir de la batalla contra el VIH/sida en las manos infantiles de Esteban. Mientras hay esperanza para el cambio en esta generación joven, la melancolía de los predecesores resuena en las palabras de Lola: “Hijo mío, siento dejarte una injerencia tan grave” (*Todo sobre mi madre* 01:28:56-01:29:03). A pesar de todo, el director tiene fe en el porvenir cuando revela que Esteban no tiene evidencia del VIH en su cuerpo. El milagro representa el fin del ciclo de la epidemia de Lola y el VIH, porque el niño tendrá un porvenir saludable. Esteban es el símbolo que casi fue lanzado al mundo con la carga del VIH, pero en cambio el linaje de positivos de Lola no continúa.

Almodóvar complementa la esperanza y el mensaje de cambio con la inclusión de los estereotipos y la discriminación contra los seropositivos y los individuos LGBTQ que deben ser abandonados en el pasado. Cada uno de los tres individuos susodichos en el análisis anterior sufren del maltrato de las demás por una característica única: Agrado (una mujer trans) menciona la obsesión externa sobre su pene, Rosa se exilia de la iglesia por su embarazo y los abuelos de Esteban temen el VIH y no quieren tocar al niño. La audiencia aún observa la violación tentativa de Agrado, una mujer trans que fue prostituta, mientras ella trabaja. La película demuestra que el rango del mal contra las personas “diferentes” intensifica hasta los agravios a la violencia física. Almodóvar es optimista sobre el porvenir de la vida como seropositivo y/o miembro de la comunidad LGBTQ, pero el optimismo no existe como fachada para la necesidad de continuar la progresión cultural en España.

De verdad, la cultura ha progresado en los años después de *Todo sobre mi madre*. Unos cambios a favor del reconocimiento de las sexualidades diferentes se llevan a cabo después de 1999, entonces al mismo momento, Almodóvar mostró unos ejemplos fieles de la vida en la España vieja. La aceptación que Manuela exhibe hacia Agrado, Rosa y Lola es progresista aún para la época posfranquista, y no es igualada por toda la sociedad. La contradicción entre el ambiente actual de España y los cambios sociales que están encarnados por los personajes principales muestran el optimismo para el porvenir. Las yuxtaposiciones entre las dos generaciones y sus percepciones del VIH y la comunidad LGBTQ muestran el espacio substancial para esforzarse por la aceptación de todos. Almodóvar concluye su película con la introducción de un nuevo comienzo – un bebé – que tiene la potencial de finalmente arreglar las injusticias sociales de España. Para resumir, Almodóvar hizo *Todo sobre mi madre* para promocionar los cambios venideros que mejorarán las vidas de los seropositivos y la comunidad LGBTQ, por igual.

Capítulo II: La batalla entre la juventud y la crisis de la salud pública en la Venezuela de hoy en *Positivo*

La historia reciente de Venezuela ha resultado en la inestabilidad del presente. La fundación de la democracia y la independencia de dominio extranjero marcaron el principio de una época nueva para Venezuela (Cannon y Brown 613). Sin embargo, Venezuela todavía se ha rezagado en proveer la calidad de vida más alta a los ciudadanos. Una manera oscura de describir la Venezuela contemporánea es calificarla por lo que falta hoy en día: una representación justa de mujeres en el gobierno y la fuerza laboral, la libertad de expresión sin miedo de la represalia, la asistencia médica y más. La contradicción entre el progreso temporal y las faltas actuales significa que este país ha llegado a un punto de agitación para las demografías que sufren, las cuales incluyen la juventud que hereda una red compleja de desafíos. En particular, la asistencia médica es un punto de énfasis para los jóvenes que aguantan el deber de exigir cambios. El VIH y el sida se han convertido en una epidemia descontrolada, pues la juventud cosecha las consecuencias del manejo escaso de las generaciones anteriores. Un grupo de estudiantes valientes de la Universidad Bicentennial de Aragua aprovecharon las herramientas de su generación - la tecnología y los medios sociales - para ofrecer un vistazo de la vida con el VIH/sida en la Venezuela contemporánea. En el cortometraje premiado *Positivo*, la juventud condena los fracasos del gobierno de Venezuela a reinvertir en la salud de la gente, mientras acepta que es la última esperanza para su propia salud.

Antes de analizar esta obra que expresa la ira juvenil sobre el VIH/sida, es importante contextualizar el ambiente del país y cómo la epidemia progresa a proporciones colosales. Cuando Hugo Chávez (el presidente de Venezuela desde 1999)

murió en 2013, el país se enfrentó a una batalla entre dos partidos opuestos (Lansford). La gente venezolana temió que el enfoque del gobierno en el poder político resultara en una parada de progreso para los desarrollos necesarios. La polarización de la política persiste como un tema perjudicial, particularmente por las ramificaciones en la economía: los ingresos nacionales de Venezuela (los que dependen en la exportación del petróleo crudo) se redujeron por más de la mitad de 2015 al 2016 (Cannon y Brown 615). Cannon y Brown culpan a la corrupción interna, el manejo escaso de las finanzas y las relaciones tensas con los países más influyentes (615). La división política se extiende en todas las ramas de la vida en Venezuela: un estudio sobre la desigualdad del acceso al agua en el nivel local concluyó que ni la salud comunal es priorizada (Heredia et al. 1895). El análisis de Heredia recuerda a los lectores del hecho que el gobierno venezolano viola “...La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela de 1996 ...[que se establece] que las políticas de salud además de garantizar el acceso a los servicios, deben contribuir a elevar la calidad de vida y el bienestar colectivo” (1888). A pesar de esta promesa a los ciudadanos, parece que la devaluación del bolívar disminuye la atención médica y la respuesta al VIH/sida.

También, la ausencia de provisiones hace que el tratamiento garantizado de muchas condiciones sea imposible. Los hospitales y las clínicas no tienen las herramientas necesarias para responder exitosamente a una emergencia, y menos aún para cumplir con los requisitos de enfermedades crónicas. La verdad espantosa es que Venezuela no puede prevenir ni tratar el VIH/sida en los ciudadanos. Los tratamientos gratuitos alcanzaron solo la mitad de los 110.000 positivos en 2015, y la cantidad de los individuos patrocinados continúa decreciendo (Daniels 1088). También, la epidemia es

desenfrenada por unos modos de transmisión debilitados por otros sistemas de salud más avanzados: la transmisión maternoinfantil (porque Venezuela no tiene la medicación preventiva) y el sexo sin protección (porque el país vende los condones a un precio inflado) (Daniels 1089). La disparidad socioeconómica ha culminado intensivamente, hasta el punto de que unos pacientes viajan a Colombia para obtener el tratamiento. El mundo médico espera un aumento del VIH/sida en estos países de destino y los médicos agobiados avergüenzan al gobierno venezolano por la dispersión resultante (Daniels 1089). El crecimiento extremo de la epidemia ha aumentado las investigaciones como el análisis de Daniels, pero todavía no hay una comprensión ni agradecimiento de cada demografía que se conecta al VIH/sida. Como se mencionó, los jóvenes venezolanos han heredado una plétora de desafíos en el sistema de salud, sin un plan para arreglar la situación. La edad de esta demografía limita su experiencia e impacto en los procesos del gobierno, pero su voz domina otras plataformas como los medios sociales. El post en YouTube del cortometraje *Positivo* es un ejemplo de la lucha de la juventud contra su estado actual - y el contenido del video no ablanda la epidemia.

La obra sigue la primera reunión de grupo de apoyo de unos jóvenes seropositivos a medida que ellos se reconcilian con sus diagnósticos nuevos. En particular, se aprende las historias de tres jóvenes (Robert, Astrid y Félix) que batallan la presión de los padres, el trauma y la carga de ser sus propios embajadores. Con el paso del tiempo y la permanencia del VIH, la rutina nueva es agobiante para Astrid y Félix, quienes contemplan el suicidio. Después de mucho suspenso, el cortometraje termina con una nota de optimismo cuando los tres amigos se reúnen para luchar otro día. La trama realista de *Positivo* demuestra el equilibrio meticuloso entre compartir las verdades

deprimientes de seropositivos sin atraer atención mala. Por eso, el cortometraje no critica directamente al gobierno, y realmente no enfatiza la ambientación local. Es probable que la obra nunca podría representar una universidad de Venezuela y competir en festivales de cine si los alumnos fueran abiertamente contra su país. En lugar de eso, *Positivo* revela las condiciones actuales y las percepciones relevantes del VIH/sida por las historias creativas de los tres jóvenes: Robert, un hombre de 30 años; Astrid, una mujer de 21 años; y Félix, un hombre de 22 años. El grupo se reúne bajo la dirección de Gonzalo López, quien es otro seropositivo y parece ser un hombre de mediana edad. A primera vista, la distinción de las edades es un detalle diminuto, pero en realidad los directores forman una división entre las generaciones que están conectadas por el VIH. López no tiene un papel prolongado como representante de los adultos, pero es el guía del grupo de apoyo y termina la primera reunión con el consejo, “Si tenga éxito [como seropositivo], no será una obra de nadie sino solamente mía” (*Positivo* 06:50-07:02). Más que ofrecer unas palabras brillantes a los jóvenes, esta proclamación tiene una importancia contextual. López refleja su experiencia como seropositivo en la Venezuela antigua, la que tuvo una democracia infantil y una estigmatización fuerte del VIH/sida. La época de López no le habría ofrecido las oportunidades como grupo de apoyo en el cual los individuos pueden expresarse públicamente. Aunque López habla con intenciones puras, sus palabras representan los desafíos generacionales de los seropositivos venezolanos que afrontan al VIH solos.

Los sentimientos de miedo y duda están presentes en los padres de Astrid y Félix, quienes son los personajes en el cortometraje de la generación anterior aparte de López. Los padres aparecen brevemente en el comienzo del cortometraje cuando dejan a sus

hijos en el sitio de la reunión. Ambos Astrid y Félix no asisten a la reunión por voluntad propia, lo que los directores muestran a través de las caras sombrías, la postura tensa y las voces temblorosas cuando hablan con las demás. La madre de Astrid es más sensible e insiste que “Toda madre quiere lo mejor para sus hijos” (*Positivo* 00:27-00:33), pero refuta el deseo de Astrid de no contar más personas sobre su diagnóstico. Es probable que las actitudes severas de los padres resulten de una combinación del amor por los niños y la mentalidad antigua hacia los seropositivos. Los individuos de esta generación vieja (como los padres de Félix y Astrid) fueron familiarizados con una vida sin las libertades expresivas y por eso, están acostumbrados a ser ciudadanos no polémicos.

Próximo, los directores muestran la interacción parecida entre Félix y sus padres, la que solidifica la división entre las generaciones. Esta conversación entre Félix, quien es gay, y sus padres revela unas discrepancias sociales en cuanto a la sexualidad. Las reacciones de los padres de Félix son divididas por género cuando la madre vacila por un momento, pero el padre le grita “¿Quién dijo que era un niño? ¡Es un hombre!” (*Positivo* 00:56-01:02). El énfasis en Félix como un hombre adulto y la decisión final por el padre están de acuerdo con las normas de la vida a finales del siglo XX: un sistema dominado por la masculinidad en el que la “adultez” es muy diferente. Claro, una amenaza a la masculinidad de las décadas pasadas es ser gay y destruir la definición tradicional y patriarcal de ser “hombre”. La literatura venezolana no incluyó los temas homosexuales hasta Isaac Chocrón hizo el cambio atrevido en 1971 en sus publicaciones, *La Revolución y Pájaro de mar por tierra* (Hernández 17). La evidencia que el entendimiento de la comunidad LGBTQ había infiltrado la sociedad llegó de La Constitución democrática de 1958 y “la apertura cultural que la bonanza petrolera trajo desde 1973” (Hernández 17).

El uso de los personajes de la generación anterior prepara el escenario para una yuxtaposición con los jóvenes (y los seropositivos) de hoy.

La otra demografía de personajes en el cortometraje es la juventud que varía entre 21 y 30 años. El mayor entre el grupo de jóvenes es Robert, quien revela que fue seropositivo por la transmisión maternoinfantil de su madre colombiana. Los directores usan las escenas breves de Robert y su mamá para señalar una víctima de una falta de métodos preventivos para el VIH. Robert insiste que ha aceptado su situación y persigue una carrera como cómico, pero la audiencia mira unos destellos del momento que cambió su mundo: la cena simple pero saludable en una mesa; la luz es apagada y gris, pero el mantel es puro y respetable; la mamá tiene las manos morenas de una mujer trabajador, y la cara arrepentida; la boca arrugada que suavemente articula la verdad a su hijo. Es evidente que Robert es uno del grupo de jóvenes que es fallado por los recursos preventivos que son existentes pero inaccesibles. El cortometraje presenta su historia como un contraste entre la aceptación madura de una situación constante y la injusticia de un hombre que recibió una carga automática.

También, esta demografía más joven incluye a Félix y Astrid, quienes han sido infectados con el VIH a través de encuentros sexuales malintencionados. Trágicamente, Astrid es una sobreviviente de una violación, y Félix no sabía que su pareja era positivo. Las narraciones gráficas de los dos no ablandan la realidad de los peligros de ser una mujer o un hombre gay en Venezuela. Las maneras de transmisión alarmantes insinúan la naturaleza implacable de unos problemas en Venezuela, como la violencia. Los dos jóvenes llevan el trauma perdura en las caras con las cejas tensas, bocas delgadas del estrés y la falta de contacto visual con las demás. Los ojos de Félix y Astrid están llenos

del trauma y la traición de la situación – la traición que resulta de más que los monstruos que les transmitieron el VIH. La juventud de Venezuela nació en una época sin la garantía de la seguridad personal y desafortunadamente, a los 21 y 22 años, los dos se dan cuenta de estas realidades. Es una trampa asumir que los cambios políticos radicales de las décadas recientes automáticamente correlacionan con un giro completo de los desafíos sociales (Galavís 68). Al contrario, Galavís advierte que, en los últimos 20 años, la militarización de la seguridad interna ha desarrollado sin obstáculo, pero no tiene el propósito único de proteger la gente (68). Félix y Astrid son perdidos en un sistema nuevo de “protección” y “orden” que enfatiza la publicidad y destrucción del desacuerdo, pero ignora la gran escala de dificultades de salud. La infección violenta de los dos jóvenes amonesta la enfermedad política que infiltra la seguridad física y corporal.

El cortometraje *Positivo* avanza a mostrar unos momentos en las vidas diarias de los seropositivos después de la primera reunión del grupo de apoyo. Hay una secuencia larga sin diálogo que usa los visuales de la monotonía cíclica de la vida dominada por el manejo del VIH. La audiencia ve a los personajes tratar de integrarse y cumplir una vida normal, como jugar los deportes o mirar la televisión. La interrupción constante en la rutina de los seropositivos es tomar una pastilla para el VIH, lo que es la única manera de prevenir los síntomas peores y defenderse de la progresión al sida. El sonido inevitable de las pastillas en el frasco interrumpe cualquiera normalidad que los seropositivos encuentran. Incluso las escenas que no directamente incluyen la acción de tomar una pastilla, el frasco blanco y modesto está escondido en el fondo: en la mesa de centro de Robert cuando practica la comedia, en la mesita de noche de Astrid cuando descansa en la cama y en la taquilla de Félix cuando termina el partido de tenis. La cámara muestra la

intimidad del sendero corto del óvalo pequeño cuando sale del frasco y entra en la boca del seropositivo con una mueca y un trago duro. El acceso fiable a la medicina es un privilegio en la Venezuela contemporánea, pero los seropositivos en el cortometraje demuestran que todavía no es una cura simple.

El tempo de la música ambiental y las imágenes de las vidas de los seropositivos acelera hasta la carga del VIH parece ser demasiado para Félix, quien toma todas las pastillas, y Astrid, quien sube a su techo con la idea de saltar. La filmación es frenética y desesperada cuando sigue a los dos y hay suspenso palpable hasta que Félix y Astrid se reúnen vivos al programa de humor de Robert. Estas escenas del cortometraje abordan los desafíos de salud mental relacionados con una enfermedad crónica como el VIH. Las investigaciones sugieren que los seropositivos estén en más peligro de presentar trastornos mentales, los cuales pueden impedir el tratamiento exitoso de la enfermedad (Lo et al. 46). Sin recursos auxiliares como asistencia de hogar, transporte y cuidado de los niños, la retención y finalización de un plan de tratamiento físico y mental es dudoso. El ejemplo de Félix y Astrid, quienes combaten el VIH con la medicación y un grupo de apoyo, muestra que una vida con esta enfermedad requiere un nivel alto de atención y apoyo para tener éxito. El líder del grupo de apoyo, López, había sugerido que los jóvenes tuvieran que depender de sí mismos, pero la realidad del cortometraje es que la salud mental es un deber de más de uno.

La unidad gradual de los jóvenes a lo largo de *Positivo* simboliza la responsabilidad compartida de la próxima generación para combatir el VIH/sida y la adversidad pesada. De ninguna manera son los desafíos de los seropositivos minados, pero los jóvenes finalmente aceptan una nota de esperanza para el porvenir. Los

directores usan la obra para condenar al gobierno de Venezuela y los adultos que han creado el semillero para la epidemia actual. En vez de ignorar el ambiente que empeora, esta generación maneja ambos las consecuencias del pasado y los cambios necesarios del porvenir. *Positivo* llena el vacío de información actualizada en el estado del VIH y sida en Venezuela y cómo esta epidemia progresará. En el punto de vista de los jóvenes venezolanos, los días de ignorancia y manejo horrible por el gobierno terminará de un modo u otro.

Conclusión

Las obras analizadas, *Todo sobre mi madre* y *Positivo*, condenan las generaciones anteriores por haber creado las epidemias del VIH y otros desafíos sociales en sus países respectivos, pero mantienen la fe en los jóvenes para corregir el ambiente actual. Los escenarios de las películas abarcan la epidemia en la España de los noventa hasta la Venezuela contemporánea, y el manejo sugerido del VIH no difiere mucho entre los dos. Primero, los cambios cruciales de los años ochenta y noventa en España sentaron las bases para un país que permitiría la libertad social de un nivel sin precedentes. Como director que desafía con gusto las normas de sociedad, Almodóvar aprovechó de la cultura cambiante y aceleró su ascenso a la fama internacional. Él usó su posición creciente en la industria cinematográfica y el apoyo del gobierno socialista para dispararse el reconocimiento mundial de los últimos acontecimientos de España con *Todo sobre mi madre*. Las demografías de los seropositivos y la comunidad LGBTQ beneficiaron de la popularidad de la película cuando la audiencia vasta fue expuesta a la vida real en la España democrática.

Todo sobre mi madre incluye dos ejemplos de simbolismo con la muerte de Lola, una mujer trans, y el nacimiento de un bebé, quien derrota el VIH. El personaje Lola tiene el VIH y propaga la enfermedad y el embarazo a dos mujeres confiadas, lo que establece un paralelo entre la mujer y la epidemia real. Cuando Lola irónicamente muere de las complicaciones del VIH, Almodóvar de hecho mata la epidemia de la generación anterior. La película demuestra que el manejo malo de la epidemia resultó en la presencia continua del VIH en unos grupos menos afortunados, y esta generación vieja aún guarda los estereotipos contra los seropositivos y la comunidad LGBTQ. Con el nacimiento del

bebé saludable, Esteban, de dos padres infectados por el VIH, Almodóvar representa el poder de la próxima generación a finalmente destruir el virus. Almodóvar termina la película con notas de optimismo y esperanza para los jóvenes, incluso si las víctimas de los errores del pasado no verán el futuro mejor que le espera a Esteban.

El cortometraje *Positivo* regresa la audiencia a un escenario contemporáneo en Venezuela, un país que afronta a los desafíos de todos aspectos, como la economía, la política y la salud pública. La obra realiza un comentario honesto sobre un país que utiliza tácticas como la censura y la militarización de la policía para gobernar. Las historias imaginarias de tres seropositivos jóvenes y la yuxtaposición con los personajes más viejos ofrecen un vistazo en la vida venezolana. La generación anterior batalla los impulsos de la forma de vida anterior: el énfasis en la masculinidad tradicional, la estigmatización del VIH y el manejo individual de una enfermedad grave. A pesar de la mentalidad atascada de los adultos, los jóvenes aprenden a confiar el uno en el otro para tener éxito. Ambas generaciones están de acuerdo en que la vida como seropositivo es difícil, pero los jóvenes aceptan las dificultades y buscan mejorar el desorden juntos.

El VIH y el sida continuarán siendo una epidemia para las próximas generaciones hasta que el ciclo esté roto y alguien cargue con la responsabilidad. En los ojos de los directores, la juventud de hoy tiene ambas la habilidad y la iniciativa ser la diferencia. Mientras la comunidad LGBTQ y las otras minorías han sido víctimas consistentes de la epidemia, los jóvenes de estas y otras demografías son el punto de transición entre las generaciones. Cuando la juventud que recibe la mayor fuerza de los desafíos sociales no es pasiva de cualquiera manera – por ejemplo, el estreno de obras informativas y alarmantes como *Positivo* – luego el vacío en la historia de VIH se llena de un porvenir

nuevo. Es importante que las investigaciones futuras expanden a más países que forcejan con la censura y opresión porque la epidemia no es restringida a solamente España y Venezuela. También, se debe ser cauteloso de los impactos inesperados en una epidemia prolongada: las relaciones entre las minorías y el gobierno, la salud total de la sociedad y otras consecuencias como el aumento del VIH en países vecinos. Hay mucho potencial en los estudios y las llamadas a acción sobre la epidemia, y no dudo que los nombres y las caras en las publicaciones venideras sean de los jóvenes.

Obras citadas

- Almodóvar, Pedro, y Agustín Almodóvar. *Todo sobre mi madre*. Sony Pictures Classics, 1999.
- Cannon, Barry, y John Brown. "Venezuela 2016: The Year of Living Dangerously/Venezuela 2016: El año de vivir peligrosamente." *Revista de ciencia política*, vol. 37, no. 2, July 2017, pp. 613-633.
- "CDC: Half of young people with HIV don't know it." *CNN Wire*, 27 Nov. 2012.
Gale AcademicOneFile, link.gale.com/apps/doc/A310166456/AONE?u=nysl_ca_unionc&sid=bookmark-AONE&xid=8d7db6ea.
- Chaosakun, Narut. "Sida y homosexualidad en la narrativa española: fijación del corpus y análisis crítico." *Universidad Autónoma de Madrid*, 2020.
- Daniels, Joe Parkin. "Venezuela's Economic Crisis Hampers HIV/AIDS Treatment." *The Lancet*, vol. 389, no. 10074, 2017, pp. 1088–89, doi:10.1016/S0140-6736(17)30768-7.
- Domínguez-Fuentes, Juan Manuel, et al. "Social Support and Life Satisfaction Among Gay Men in Spain." *Journal of Homosexuality*, vol. 59, no. 2, 2012, pp. 241–55, doi:10.1080/00918369.2012.648879.
- Fernández-Dávila, P., et al. "Who Are the Men Who Have Sex with Men in Spain That Have Never Been Tested for HIV?" *HIV Medicine*, vol. 14, Oct. 2013, pp. 44–48. *EBSCOhost*, doi:10.1111/hiv.12060.
- Fernández-Rouco, Noelia, et al. "Transgender Identities, Pressures, and Social Policy: A Study Carried Out in Spain." *Journal of Homosexuality*, vol. 67, no. 5, May 2020, pp. 620–38. *EBSCOhost*, doi:10.1080/00918369.2018.1550330.

- Galavís, Natalia Gan. "Rule of Law Crisis, Militarization of Citizen Security, and Effects on Human Rights in Venezuela." *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, no. 109, 2020, pp. 67–86, doi:10.32992/erlacs.10577.
- "Global Statistics." *HIV.gov*, U.S. Department of Health & Human Services, 30 Nov. 2021, <https://www.hiv.gov/hiv-basics/overview/data-and-trends/global-statistics>.
- Heredia, Henny, et al. "Approaches to determine priorities and to analyze problems of health with a look from the equity: experience in the local level in Venezuela." *Ciência & saúde coletiva*, vol. 16, no. 3, 2011, pp. 1887–98, doi:10.1590/S1413-81232011000300023.
- Hernández, Wilfredo. "Subcultura, identidad y representación: Armando rojas guardia y el surgimiento de la literatura gay en venezuela." *Chasqui*, vol. 34, no. 2, 2005, pp. 17–32.
- Kall, Meaghan, et al. "Quality of life in people living with HIV in Romania and Spain." *BMC Infectious Diseases*, vol. 21, no. 2, 13 Sept. 2021. *Gale AcademicOneFile*, doi:10.1186/s12879-021-06567-w.
- Lansford, Tom. "Political Handbook of the World 2016-2017." *Political Handbook of The World 2016–2017*, vol. 2, 2017, doi:10.4135/9781506327143.
- Lo, W., et al. "Association of Ancillary Services with Primary Care Utilization and Retention for Patients with HIV/AIDS." *AIDS Care*, vol. 14, Aug. 2002, pp. S45–57. *EBSCOhost*, doi:10.1080/0954012022014992049984.
- Positivo*. De Tovar Films, 2016.
- Suárez, Inés García, et al. "Clinical Outcomes of Patients Infected with HIV through Use

of Injected Drugs Compared to Patients Infected through Sexual Transmission: Late Presentation, Delayed Anti-Retroviral Treatment and Higher Mortality.”

Addiction, vol. 111, no. 7, 2016, pp. 1235–45. *EBSCOhost*, doi:10.1111/add.13348.

Thompson, Julia Lin. "Youth Agency and Ideology: *La Movida* and the Demise of the Francoist Regime." *Jeunesse: Young People, Texts, Cultures*, vol. 12, no. 2, 2020, pp. 175-182. *Project MUSE*, doi:10.1353/jeu.2020.0027.

Valdes, Marcela. “Pedro Almodóvar sigue haciendo películas que sorprenden.” *The New York Times*, 18 Dec. 2021.

Vella, Stefano, et al. “The History of Antiretroviral Therapy and of Its Implementation in Resource-Limited Areas of the World.” *AIDS*, vol. 26, no. 10, 2012, pp. 1231–1241, doi:10.1097/QAD.0b013e32835521a3.